



CARLES RIB

Familiares de las víctimas, en un momento del sepelio.

Vecinos de la localidad se vuelcan en ayudar a los damnificados

Masiva asistencia al funeral en Caldes de Malavella por las víctimas de la explosión

AGENCIAS, Caldes de Malavella

Unas 2.000 personas asistieron ayer en Caldes de Malavella (Selva) al funeral por las cinco personas que el Jueves Santo perdieron la vida a resultas de una explosión de gas propano ocurrida en un inmueble que quedó prácticamente destruido. La iglesia de Sant Esteve estaba abarrotada una hora antes de iniciarse el funeral. El obispo de Gerona, Jaume Camprodon, subrayó en su homilía la solidaridad de los vecinos de la localidad, que se han volcado en ayudar a las familias afectadas. Tres de las personas que resultaron heridas graves evolucionan favorablemente.

Los vecinos de Caldes siguieron en medio de un silencio absoluto el funeral por las personas —tres de una misma familia— que murieron a causa de la deflagración. Los fallecidos son Juan Moreno, de 38 años; su mujer, Dolores Reina, de 37, y el hijo de ambos, Juan, de 13 años. Otros dos vecinos perdieron también la vida: Francisco Botella, de 42 años, y Francisco Arangúndez, de 38 años. El sepelio por Arangúndez se celebró en Calella, de donde era originario, por deseo expreso de su familia.

El obispo de Gerona ofició la ceremonia ayudado de otros dos sacerdotes. Dolores Moreno Reina, de 12 años, intervino en la lectura del Evangelio. Esta niña, que ha perdido a sus pa-

dres y su hermano, se salvó de una muerte casi segura gracias a que estaba pasando unos días de colonias. La familia Moreno-Reina, que ocupaba justo el piso inferior de donde se localizó la explosión, proyectaba mudarse en unos días a otra vivienda.

En medio del llanto de los familiares, el obispo de Gerona destacó en su homilía la solidaridad mostrada por la población, que, haciendo suya una propuesta planteada por el consistorio, quiere ayudar a los damnificados. "El golpe ha sido fuerte, pero la solidaridad os honra", señaló el prelado.

El Ayuntamiento de Caldes ha efectuado una relación de las necesidades de las seis familias que han perdido sus casas como consecuencia del acci-

dente para que los vecinos colaboren a subsanarlas. La deflagración destruyó la mitad del edificio, de tres plantas que tenía 12 viviendas. La mayoría de los supervivientes han instalado en casas de familiares y amigos, mientras que otros han acudido a pensiones.

El accidente ocurrió a las cuatro de la madrugada del Jueves Santo al producirse una explosión de gas propano, por causas desconocidas, en un piso de unos inmuebles conocidos popularmente como *los pisos del butano*. Estas viviendas fueron construidas en 1960 para alojar a los trabajadores de la planta envasadora de gas butano, situada junto al núcleo urbano.

Las tres personas que resultaron heridas de gravedad evolucionan favorablemente, según informaron los centros sanitarios donde están ingresadas. Se trata de Fernando Cuns, de 33 años, con quemaduras de segundo grado; María del Mar Ramos, de 17, que padece una lesión medular; Luciano Ramos, de 45, con distintas fracturas.